

Metodologías participativas: propuesta para la promoción del desarrollo comunitario. El caso del centro comunitario “La Colmena” Miramar.¹

Alma Estefanía Contreras C.²

estefania_c92@hotmail.com

Blanca Esthela Hurtado Escoto³

hurtadoescoto@hotmail.com

Carlos René Martínez Aguirre⁴

renema701@outlook.com

Henry Alfredo Pérez Mora⁵

henryalfredop@gmail.com

Juan Alfonso Cruz Vázquez⁶

ponchopyc@hotmail.com

Resumen

El Centro de Desarrollo Comunitario “La Colmena”, es un inmueble ubicado en la colonia Miramar, en la ciudad que Guadalajara, que promueve la convivencia social, servicios para la comunidad y el fortalecimiento de capacidades organizativas y laborales para el desarrollo personal y de la comunidad. A partir del acercamiento a

1 Fecha de recepción: marzo de 2020. Fecha de aceptación: mayo de 2020.

2 Licenciada en Gobernabilidad y Nueva Ciudadanía, maestrante en Gestión y Desarrollo Social.

3 Licenciada en Sociología, maestrante en Gestión y Desarrollo Social, miembro del Laboratorio de Estudios Sobre la Violencia en la Universidad de Guadalajara.

4 Licenciado en Educación. Maestrante en Gestión y Desarrollo Social.

5 Licenciado en estudios socioculturales por la Universidad de Cienfuegos, Cuba. Maestrante en Gestión y Desarrollo Social y miembro de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC).

6 Licenciado en Sociología, maestrante en Gestión y Desarrollo Social y miembro del Laboratorio de Estudios sobre la Violencia por la Universidad de Guadalajara. Ex Analista Relator de la Fiscalía General de Jalisco.

“La Colmena” y el conocimiento de sus objetivos y funcionamiento, en el presente artículo abordamos y proponemos el uso de metodologías participativas para incentivar el desarrollo comunitario de forma horizontal, es decir, promoviendo la inclusión de los habitantes de la colonia en la gestión del desarrollo de la comunidad y del centro, con base en sus conocimientos, necesidades y problemáticas. La propuesta se realizó con base en el análisis teórico al respecto de las metodologías participativas, proyectos exitosos del continente americano y las experiencias y visiones de los investigadores involucrados.

Palabras clave: Metodologías participativas, Desarrollo comunitario.

Abstract

The Community Development Center known as “La Colmena” is a property located in the Miramar neighborhood, in the city of Guadalajara, which promotes social coexistence, community services and the strengthening of work and organizational capacities for personal development and the community. From the approach to “La Colmena” and the knowledge of its objectives and operation, this article pretends to approach and propose the use of participatory methodologies to encourage community development horizontally, which means, promoting the inclusion of the inhabitants of the neighborhood in the management of the development of their community and the development center, based on their knowledge, needs and problems. The proposal was made based on theoretical analysis regarding participatory methodologies, successful projects in the American continent, and the experiences and visions of the researchers involved.

Key words: Participatory methodologies, Community development.

Desarrollo comunitario y Centros de Desarrollo Comunitario

Para comenzar, es necesario entender a qué hace referencia el concepto de *desarrollo comunitario*, para ello, es imprescindible definir los dos elementos que lo conforman. Por una parte, cuando se refiere al concepto de desarrollo en su forma generalizada, se parte de una postura convencional, en donde es entendido como un proceso anclado en visiones económicas, modernizadoras y tecnológicas, lineales y poco conflictivas. Sin embargo, existen diversas posturas alternativas en donde el concepto se convierte en un proceso que parte de visiones multidimensionales que responde a las necesidades y particularidades de quienes lo construyen, asumiendo que el proceso no es lineal y a su vez, asume la existencia de lo “otro” y del “otro”.

Dentro de estas visiones alternativas se ubica el concepto de *desarrollo comunitario*, ya que asume las multidimensiones de “lo común”, de relaciones sociales basadas en la reciprocidad y de relaciones de respeto con el entorno. De acuerdo con Martínez (2015) los elementos que conforman una vida pensada desde la comunalidad son:

a) La naturaleza, geografía, territorio, tierra o suelo que se pisa; b) Sociedad, comunidad, familia que pisa esa naturaleza, geografía o suelo; c) Trabajo, labor, actividad que realiza la sociedad, comunidad, familia que pisa ese suelo; y finalmente d) lo que obtiene o consigue, goce, bienestar, fiesta, distracción, satisfacción, cansancio con su trabajo, labor, o actividad esa sociedad, comunidad que pisa ese suelo, territorio o naturaleza (P. 100).

Partiendo de lo anterior, construir comunidad implica un proceso de *deconstrucción* de las formas en las que se piensa, se relaciona y se concibe la vida en todas sus formas; pensar desde la comunalidad implica apropiarse del lenguaje de un “otro”, conocer e interpretar códigos, significados y significantes, con los que un grupo determinado de personas entiende la vida.

Dentro de esta lógica, conocer el lenguaje es determinante para acercarse a cualquier grupo social y su realidad. Como afirma el autor, la historia no es lineal, y constantemente los códigos con los que se entiende la vida son mucho más complejos. La importancia está

en darle visibilidad a cada uno de ellos y la validez necesaria, lo que implicaría repensar la relación con el mundo y la posición en la que el ser humano se encuentra.

Sin embargo, a partir de la década de los cincuenta en el siglo XX los organismos internacionales incluyeron en su discurso el concepto de desarrollo comunitario. Así, la Organización de las Naciones Unidas⁷ en el documento *Progreso Social a través del desarrollo comunitario*, publicado en 1955, define al desarrollo comunitario como un proceso que busca crear condiciones de progreso social y económico para toda la comunidad con la participación activa de todos y con la mayor confianza posible en la iniciativa de la comunidad (NN UU, 1955). La propuesta de desarrollo comunitario de NN UU presume el comienzo desde la experiencia de comunidades rurales de todo el mundo.

Sin embargo, esta propuesta institucionalizada, omite la complejidad de la comunidad, los vínculos sociales, culturales y el vínculo con el entorno. Se convierte entonces, en una faceta complementaria del proyecto de desarrollo hegemónico donde, en teoría, la participación social adquiere importancia.

Naciones Unidas concluye que en las comunidades locales existen recursos como el liderazgo local, los cuales pueden ser aprovechados para incentivar el proceso de desarrollo económico, social y local que se reflejaría en el desarrollo nacional. Por ello propone algunos puntos de partida y formas de organización entre las que se encontraban los *centros de bienestar comunitario* para el fomento de la iniciativa local (NN UU, 1955).

Los centros de bienestar comunitario son estructuras o edificios que generalmente surgen de iniciativas no gubernamentales, no obstante, en algunos países en vías de desarrollo se observa a menudo el financiamiento y operación de estos centros por agencias gubernamentales. Las actividades y programas desarrollados en dichos centros tienen propósitos múltiples y dependen de las condiciones de los lugares en los que se encuentran; de tal manera que en algunas comunidades están orientados a proveer facilidades básicas como caminos, servicios de salud o abastecimiento de agua. Mientras que en otras en las que están asegurados los servicios económicos y sociales básicos, los programas de los centros se orientan a actividades culturales y recreativas (NN UU, 1955). En última instancia, lo importante es promover la iniciativa local y los programas en orden a las necesidades de la comunidad.

7 En adelante será referida como NN UU.

Bajo esta visión popular e institucionalizada, se han desarrollado diversas iniciativas en los países en vías de desarrollo para incentivar el desarrollo comunitario, como es el caso de México donde en el año 2003, la Secretaría de Desarrollo Social diseña y pone en marcha el Programa Hábitat⁸ en coordinación con la iniciativa ONU-Hábitat dirigida a coadyuvar en el diseño y aprovechamiento de las zonas urbanas en situación de pobreza.

Dentro de las acciones subsidiadas por el programa para incentivar el desarrollo comunitario, se encuentra la construcción o mejoramiento de centros de desarrollo comunitario en lugares donde al menos el 90% de las viviendas del polígono seleccionado cuenten con infraestructura urbana básica⁹ (Moreno, 2011).

Los Centros de Desarrollo Comunitario (CDC) son inmuebles con áreas para la recreación y aulas, que ofrecen servicios y promueven acciones para que los habitantes de una localidad, fortalezcan sus capacidades para la organización, sus capacidades laborales, además de propiciar la convivencia social; lo anterior, por medio de talleres y cursos sobre oficios, desarrollo humano, actividades culturales, artísticas y deportivas, servicios para la salud, prevención y psicológicos, entre otros (Graizbord y González-Alva, 2012)

La operación de los centros muestra una enorme heterogeneidad y diversidad en todo el país, es decir, en el tipo y cantidad de los servicios ofrecidos, en las formas de administración y funcionamiento cotidiano, en las características físicas de los espacios construidos y en el uso de los espacios; y finalmente, en términos de la eficacia con que operan, respondiendo a las necesidades de cada población a la que va dirigido.

Dentro de las actividades que estos centros realizan se encuentran principalmente las culturales, las deportivas y las dirigidas a adquirir habilidades personales para ejercer un oficio. Esto con la intención de generar en primer lugar, una cohesión social en el espacio determinado y transformar la vida de cada individuo en algún aspecto. Otra línea de acción está dirigida al empoderamiento de las mujeres, partiendo de su aspecto económico que es fundamental para reducir la violencia de género. Por otra parte, se brindan espacios y actividades recreativas para los jóvenes con el objetivo de disminuir la violencia.

8 El Programa Hábitat tiene como objetivos combatir la pobreza, mejorar la calidad de vida de los habitantes de zonas urbanas en condiciones de marginación, incentivar la organización y participación social, así como promover el desarrollo urbano en el país, ante el evidente crecimiento de la población en condiciones de pobreza que reside en zonas urbanas.

9 A saber, aquella que proporcione servicios de agua potable, drenaje y electrificación.

Una de las principales apuestas de los CDC es generar procesos autogestivos que les permitan a los habitantes de la localidad dirigir y organizar el centro; ser los protagonistas de su desarrollo. Sin embargo, de acuerdo con Graizbord y González-Alva (2012) este también es el principal reto de los CDC. Para los autores, esto se debe principalmente a la falta de mecanismos formales de coordinación entre los actores involucrados en la operación del centro y los habitantes de la comunidad. Esto, además, es un reto en la promoción del desarrollo comunitario efectivo.

En este sentido se plantea la interrogante, ¿cómo se puede fortalecer la participación comunitaria para generar un desarrollo comunitario efectivo basado en las problemáticas y necesidades de la comunidad?

En la resolución de esta interrogante, propia de los centros de desarrollo comunitario, la propuesta radica en la promoción e inclusión del uso de metodologías participativas, que parten de una estructura horizontal que permite a todos los participantes involucrarse.

A continuación, se da una semblanza de las metodologías participativas u horizontales.

¿Qué son las metodologías participativas u horizontales?

Desde las posturas alternativas, se habla de nuevas formas de construir en participación conjunta que es lo ideal desde la trinchera de los propios actores y sus necesidades, cuáles son las formas y las vías por las que se quiere alcanzar lo deseado. En esta postura se ubican la autogestión, las metodologías horizontales y propuestas más radicales, que le apuestan a la construcción de un conocimiento *desde abajo* y que ha sido propuesto específicamente en América Latina, son conocidas por De Sousa (2018) como las *epistemologías del sur*.

Por otro lado, desde posturas un tanto ortodoxas, la autogestión, por ejemplo, inicialmente fue abordada desde el contexto de producción capitalista: “la autogestión, significa el ensayo de formas de organización asociativas basadas en relaciones sociales sin explotación” (Rodríguez y Ciolli, 2011, p. 29). Desde sus inicios ya se planteaba nuevas formas de organización, pensadas en términos de igualdad de condiciones dentro de un sistema de producción.

El término al inicio fue adaptando su composición y cambiando de lugar. Sin embargo, dentro de las ciencias sociales y pese a que es una nueva forma de abordar investigaciones

y tratar con los actores, sigue siendo algo relativamente nuevo que ha estado en constante lucha contra las formas hegemónicas de hacer ciencia, es decir, desde la propia trinchera de los investigadores sin involucrar a los actores.

Estas formas de trabajo que se han implementado dentro de las ciencias, de arriba hacia abajo, han permeado en la mayoría de los ámbitos sociales. Por ejemplo, las formas de trabajo desde las instituciones y la implementación de programas y políticas públicas, se generan desde la visión de los implementadores, organizadores, políticos, científicos, etc. Esto deja a un lado lo que consideran los propios actores con los cuales se va a investigar, intervenir o a quien va dirigido.

La propuesta de la autogestión desde las ciencias sociales, implica precisamente replantear estas formas en las que se ha trabajado desde siempre y comenzar hacer ciencia desde los actores. Implementando así, distintas metodologías que sean horizontales y se complementen entre sí, tales como la acción participativa, investigación-acción, entre otras. Existen algunos ejemplos que intentan abogar por esto, tales como los movimientos sociales en América Latina; los indigenistas, estudiantiles, campesinos, feministas, etc. Cada uno de ellos demanda una sociedad más igualitaria, en donde abarquemos a todas y todos con las mismas oportunidades, lo que en palabras del movimiento Zapatista mexicano sería, un mundo donde quepan muchos mundos.

La aplicación de metodologías horizontales y/o participativas es un primer paso para el acercamiento a una realidad más clara, con mayores posibilidades de incidir y transformar. Lo que proporcionan las ideas enmarcadas en las posturas alternativas es precisamente incentivar los acercamientos horizontales y romper los esquemas ya planteados desde las formas de estudiar y conocer el mundo de manera convencional. En un proceso de investigación y sobre todo de intervención lo importante es el ir y venir en la construcción del conocimiento, ya que la teoría por sí misma carece de sentido.

La intención de esta propuesta es generar herramientas para la intervención social comunitaria desde la construcción de conocimiento horizontal, donde es imprescindible abordar las subjetividades con las que los sujetos construyen realidad. Ante el fracaso de políticas públicas y programas para incidir en contextos comunitarios, se considera necesario que los gestores e innovadores del desarrollo social tengan un abordaje distinto ante estas problemáticas.

Existen algunos estudios en los cuales se han aplicado estos métodos y se ha demostrado su éxito. Strickland (2017) habla de un método basado en la eficacia colectiva, que consiste en organizar a la población para que desarrollen sus propios mecanismos de protección, ante la inseguridad en el Cerro del Cuatro en Guadalajara, mediante distintas herramientas como las juntas vecinales y apropiación de espacios. El proyecto se realizó principalmente con jóvenes en relación a la prevención de la violencia en conjunto con los habitantes de las colonias. Este trabajo fue un proceso largo, pero sin duda, brinda la pauta para seguir intentando y buscando nuevos horizontes.

La importancia de este tipo de metodologías es que recuperan las propias experiencias de los sujetos para las formas de intervenir. Asimismo, la autogestión y otras metodologías que se derivan de este paradigma, parten de que el sujeto es capaz de generar sus propias alternativas o, en otras palabras, tienen capacidad de agencia (Long, 2007), lo que significa que el sujeto es capaz de transformar su realidad.

En este punto se encuentra una de las críticas sobre las metodologías horizontales y/o participativas ya que, el sistema social en el que se vive está compuesto por determinantes estructurales, como la pobreza, precarización, violencia, etc. que limitan la capacidad del sujeto para cambiar su realidad. Sin embargo, dentro de las acciones de los sujetos que demandan cambios sociales, se encuentran los puntos de ruptura que permiten y generan nuevas transformaciones sociales. Por lo que es necesario retomar el ejemplo de los pueblos indígenas, campesinos, feministas y estudiantiles, que son capaces de generar sus propios procesos fuera de los parámetros instituidos, logrando nuevos mundos de vida para habitar.

La lógica horizontal: implicaciones de las metodologías participativas en contextos comunitarios.

Las metodologías horizontales y/o participativas implican procesos de trabajo con elementos e intenciones concretas, que buscan impulsar el desarrollo comunitario en pos de la calidad de vida de la población. En este sentido, refiere la participación de actores diversos, en especial de las personas propias de la comunidad, para que contribuyan activamente en los

procesos de enseñanza-aprendizaje para la resolución conjunta de problemáticas locales (Alwin, 1999).

Así, mediante una serie de procedimientos, técnicas y herramientas que la población y otros actores comparten, propician que la misma comunidad reflexione sobre aquello que les resulta urgente atender para generar soluciones de manera autogestiva. Por consiguiente, algunas técnicas o dinámicas grupales consideradas bajo el enfoque de las metodologías participativas son:

- Dinámicas de animación y presentación (animación sociocultural¹⁰).
- Técnicas de Análisis General.
- Ejercicios de comunicación.
- Técnicas de Organización y Planificación para detección de necesidades comunitarias, mediante la construcción de redes sociales de apoyo.

Otros elementos constitutivos de estas metodologías nos ofrecen marcos de acción que articulen la teoría y la práctica de conocimientos comunitarios. En primer lugar, el desarrollo de actividades lúdicas en grupo, que permitan un clima de confianza e intercambio de información. En segundo lugar, el fomento del diálogo y la socialización de saberes entre los miembros de la comunidad y, por último, la generación de un enfoque crítico para la toma de decisiones entre otros, que posibilitan escenarios de transformación social.

Proceso de las metodologías participativas ¿Cómo implementarlas?

Llevar a cabo un proceso que detone cambios positivos en la calidad de vida de una comunidad resulta complejo, pero la semilla puede sembrarse a partir de constituir un equipo promotor o facilitador que lo integren personas tanto de la comunidad, como de agentes o profesionales en el campo del trabajo comunitario.

¹⁰ De acuerdo con la UNESCO (2005), consiste en un conjunto de prácticas sociales que buscan propiciar la iniciativa y la participación de las comunidades, con el objetivo de fomentar su propio desarrollo, así como en el del entorno global a partir del contexto sociopolítico que los rige.

Una vez conformado el grupo, además de seguir convocando a más personas para que se involucren en el proyecto, se necesita plantear una ruta de trabajo que aproveche al máximo los recursos y capital humano con los que cuenta el colectivo. Por tal motivo, de acuerdo con Castillo (1998) los pasos o serie de etapas fundamentales para implementar metodologías participativas consisten en realizar las siguientes acciones:

1. Identificar puntualmente una problemática.
2. Realizar un diagnóstico preliminar.
3. Hacer la planeación de la intervención con base en los puntos anteriores.
4. Ejecutar las estrategias y acciones que se propusieron para atender la problemática.
5. Monitorear y evaluar las consecuencias que el proyecto está teniendo en la comunidad.
6. Sistematizar las experiencias logradas a nivel personal y comunitario, para recuperar y retroalimentar constantemente los saberes que sostienen y reformulan el proyecto participativo.

Aunque no son de carácter limitativo, estos puntos representan las características básicas para la formulación de proyectos en espacios locales. Estos a su vez, generan un conjunto de ventajas para el trabajo comunitario, ya que la aplicación de las metodologías participativas aumenta las probabilidades de éxito de cualquier proyecto. Todo ello debe involucrar a la comunidad y que se atiendan sus necesidades sentidas, debe generar capacidades comunitarias e incentivar la formación de liderazgos locales con tendencias autogestivas, que promuevan más proyectos con un impacto social en otras problemáticas detectadas por la misma población.

Retos y desafíos de las metodologías participativas.

Debe tenerse en cuenta la experiencia de la población para evitar caer en formas de trabajo verticales y asistencialistas, mediante diálogos que generen consenso en la toma de decisiones y se establezcan los compromisos locales para atender la problemática. Esto, en

el entendido de que se trata de un proceso paulatino, que reconozca el cúmulo de saberes comunitarios e integre a la población en las distintas actividades que se requieren, para emplear las metodologías participativas.

En el mismo orden de ideas, las metodologías participativas tienen retos y desafíos que implican la visibilización y difusión de los resultados, que se obtengan por medio de sus procesos. Así pueden incidir en posteriores cursos de acción a nivel local y regional, con el fin de incrementar la calidad de vida de la comunidad. Asimismo, está el tema de los intercambios de experiencias y fortalecimiento de redes vecinales y recuperación de los canales de comunicación bajo un enfoque de gobernanza (Barreiro, 2005).

Todo ello favorece la reflexión y el protagonismo de la comunidad a través de procesos de cambio y de empoderamiento. No obstante, la vigencia de las metodologías participativas radica en el fomento del diálogo, las decisiones democráticas, los procesos de autogestión-cogestión, la inclusión y la equidad social, teniendo como ejes transversales las perspectivas tanto medioambientales como de género.

Centro de Desarrollo Comunitario “La Colmena” en el municipio de Zapopan, Jalisco.

Para iniciar, es necesario contextualizar el espacio geográfico en el que se ubica el Centro de Desarrollo Comunitario “La Colmena¹¹”, el cual se localiza en la colonia Miramar en el municipio de Zapopan, Jalisco. La colonia tiene una extensión territorial cercana a las 250 hectáreas, donde habitan cerca de 28,500 personas, alrededor de 1,159 por km² en un total de 6,050 casas, lo que la coloca entre las más pobladas de Jalisco. En el área se contabilizan 36 centros escolares de educación básica compuestos por 397 aulas de los cuales, 29 son de representación pública y 7 privadas, donde están inscritos 13,680 alumnos y 383 docentes (Zapopan, s.f).

Del nivel medio superior hay 2 planteles del Colegio de Bachilleres (COBAEJ), pertenecientes al sector público, y del sector privado de la Universidad del Valle de México, UNITEC (Universidad Tecnológica de México Campus Zapopan). Sumando así, un total de 893 alumnos y 78 docentes que imparten educación en 43 aulas (Zapopan, s.f).

11 La Colmena Miramar está ubicado Prol. Av. Guadalupe 30, Colinas de la Primavera, 45066 Zapopan, Jalisco.

Dentro del sector de la salud existen tres unidades dependientes de la Secretaría de Salud de Jalisco (SSJ), lo que supone que son insuficientes para el número de habitantes. La colonia tiene acceso a servicios básicos como educación, salud, sistema de alcantarillado, alumbrado público, seguridad pública, transporte, recolección de servicios sólidos, tiendas de abarrotes, algunos supermercados y mercadillos entre otros (Zapopan, s.f).



Figura 1 Ubicación de la Colmena Miramar.

Tomado de Google Maps: <https://www.google.com.mx/maps>

EL centro de desarrollo comunitario La Colmena, inicia operaciones en el año 2017. Abarca 05 mil 600 mt², cuenta con aulas, áreas de juego, iluminación en el área, con capacidad hasta para 300 personas y con la finalidad de beneficiar a más de 25 mil habitantes de las colonias Miramar, El Rehilete, Arenales, Prolongación Rehilete, Lomas de la primavera, Paraísos del Colli, 12 de diciembre, Balcones de la primavera, Brisas de la primavera y Carlos Rivera Aceves (Gobierno de Zapopan, 2017).

A partir de las visitas realizadas al CDC “La Colmena”, la observación, la información compartida por el personal a cargo del centro y la revisión de documentación oficial proporcionada por el mismo personal administrativo, se encontró la siguiente información.

La Colmena Miramar cuenta con un salón de danza, salón audiovisual, dos oficinas, un aula-taller, cinco aulas simples, dos consultorios, un aula de oficios, cuatro terrazas,

cocina, comedor, tres módulos de baños, elevador, cancha de fútbol, vialidad interna, estacionamiento, andador, plazoleta, alumbrado y huerto urbano.

En la Colmena Miramar participan los habitantes de las colonias aledañas al centro al asistir a los distintos talleres y cursos que ahí se ofrecen y a las actividades que se desarrollan con el fin de adquirir capacidades individuales, fortalecer el tejido comunitario y mejorar su calidad de vida. Resaltan las acciones dirigidas a generar capacidades y conocimientos para el emprendimiento, las actividades recreativas y educativas para niños, el servicio de atención psicológica, talleres contra la violencia de género y la violencia en general. La idea de la Colmena es incentivar y motivar de manera individual, pero también de manera comunitaria a seguir trabajando en la igualdad y asumir sus derechos con la posibilidad de un mejor futuro.

El propósito del centro comunitario es ofrecer diferentes actividades para alejar a las personas de actividades delictivas y fomentar la sana convivencia entre los habitantes de la zona. Se imparten talleres de oficio para insertar a las personas a la vida productiva, promueven el acceso a la educación para niños/as a partir de la regularización, el acceso a la alimentación a través del comedor comunitario y las distintas actividades recreativas para niños/as y adolescentes.

Entre los programas de emprendimiento, La Colmena ofrece cursos para que las personas aprendan habilidades y emprendan un negocio propio. De estos talleres algunas familias han incrementado considerablemente sus ingresos por medio de la elaboración de productos, mientras que entre los asistentes se han formado redes de apoyo que contribuyen a comercializar los productos que ofrecen.

También, los habitantes de la colonia han organizado redes de apoyo para prevenir ser víctimas de delitos, lo que les permiten sentirse seguros durante sus actividades cotidianas. Acorde con la información del personal administrativo y directivo de La Colmena, los participantes en reiteradas ocasiones proponen nuevos talleres y rediseñan los existentes. Esta información evidencia la construcción de comunidad por lo menos entre los asistentes al centro. Sin embargo, la extensión de la colonia y las diversas problemáticas que en ella se muestran, representan una oportunidad y un reto para el desarrollo comunitario.

Para la incidencia en los ámbitos de desarrollo comunitario, las metodologías son varias dependiendo de la disciplina e incluso el objetivo que se busque. Asimismo, la realización

de diagnósticos previos a la intervención son parte primordial para el acercamiento a la comunidad y promover el desarrollo comunitario partiendo de necesidades y problemáticas en concreto.

En el caso del CDC “La Colmena”, de acuerdo con la información proporcionada por los administradores, se partió de un diagnóstico previo que consistió en la participación de la comunidad mediante diversas técnicas para recabar información, como entrevistas, encuestas, y asambleas con las personas de la colonia. Esto permitió identificar algunos problemas, necesidades y deseos de los habitantes para lograr un balance adecuado entre participación comunitaria y el gobierno de Zapopan.

No obstante, las necesidades y problemáticas de las comunidades se transforman con el tiempo. A raíz de ello, se plantea la necesidad de estar en un constante diagnóstico con la comunidad, de manera que se logre responder a nuevos problemas sociales para lograr un verdadero desarrollo comunitario.

En los documentos proporcionados por el personal, referentes a la primera evaluación del centro, los principales objetivos en su inicio de operaciones se referían a tener un impacto positivo en la calidad de vida de las personas y en cuestiones de seguridad, específicamente en la prevención de delitos y la delincuencia en general.

A casi tres años del inicio de operaciones del centro comunitario La Colmena, no se ha realizado un seguimiento de diagnóstico o evaluación de impacto, lo que resulta imprescindible cuando se habla de las necesidades, problemáticas y soluciones que puedan proponer los miembros de la colonia. Por ello, es necesario un diagnóstico constante con la comunidad, que permita identificar y diseñar nuevas estrategias pese a las limitantes de recursos financieros, técnicos y tiempo en un contexto de cambios administrativos y medidas de austeridad.

Para que esta propuesta sea representativa de la realidad de la comunidad, las metodologías horizontales y participativas resultan pertinentes, pues proponen un esquema de inclusión de todos los actores involucrados. Además, se busca lograr un impacto a largo plazo y que La Colmena continúe siendo un lugar y centro de reunión con espacios propicios para diferentes actividades.

Entre los asistentes y usuarios de los espacios del CDC, los niños y jóvenes destacan en número; es por ello que esta propuesta se concentra en estos grupos de población. Bajo estos paradigmas es que se construye la siguiente propuesta.

Círculos de interés focalizados, basados en una educación para el desarrollo comunitario.

Ante la situación observada dentro del CDC “La Colmena” y las problemáticas contextuales de la población, así como de la revisión de distintos proyectos latinoamericanos, nuestra propuesta se basa en los llamados *Círculos de interés*, que se han implementado en Cuba. Esta herramienta metodológica, se ancla en la visión participativa y horizontal, ya que consiste en actividades extra-docentes que impulsan los procesos socioeducativos de niños/as y adolescentes en edad escolar. Es una estrategia que dota a los niños y adolescentes de conocimientos y habilidades, desarrolla contenidos teóricos y prácticos de forma creativa y dinámica, con la intención de prepararlos para la vida.

Asimismo, las experiencias generadas por estos Consideramos que los círculos de interés, permiten un diagnóstico comunitario constante, al recuperar las necesidades expresadas por una determinada población. Lo anterior debido a la cercanía y comunicación directa y constante con los habitantes de la comunidad que participan de estas dinámicas. Por tal motivo, resulta imprescindible fomentar acciones de promoción y vinculación de las actividades que se llevan a cabo especialmente en “La Colmena”, para coadyuvar en los procesos de diagnóstico, autogestión y cogestión comunitaria.

Los círculos de interés implementados en Cuba, están orientados a la elección y formación vocacional desde temprana edad, contribuyendo además a “ahondar en las vías para obtener resultados académicos satisfactorios, además de brindarle una panorámica de las actividades extracurriculares que debe emprender para su formación integral” (Sánchez et al; 2013, p.73). Consisten en la presentación de profesionales de distintas áreas ante grupos de niños y jóvenes, con la intención de que estos conozcan las distintas profesiones, sus actividades, experiencias y requerimientos, con el objetivo de motivar y orientar a los jóvenes en su futura elección educativa y/o laboral, así como de desarrollar en ellos habilidades para su desarrollo personal. Los círculos de interés como se implementan en Cuba, se diseñan a partir de temas concretos, por ejemplo, las artes plásticas o el medio ambiente, que fueron los temas de dos de casos exitosos que se presentan a continuación.

Las experiencias con círculos de interés han demostrado que la conducción idónea de estas dinámicas, propician un fortalecimiento de la vocación desarrollando intenciones

profesionales, el talento, la inteligencia y creatividad de los participantes; los resultados favorecedores, sustentan la eficacia de estos programas impartidos en años de labor continuada por muchos pedagogos.

En el plano educativo contribuyen al perfeccionamiento de los rasgos positivos de la personalidad tales como la disciplina, la tenacidad, el colectivismo, el reconocimiento del valor social y productivo; el conocimiento del contexto en que se lleva a cabo el proceso, así como a la orientación profesional y la formación vocacional. En el plano motivacional, contribuyen a la concientización del alumno en la necesidad de apropiarse de nuevos y más profundos conocimientos, asumiendo una actitud responsable y consciente hacia ello. (Sánchez et al; 2013).

Un ejemplo exitoso, es expuesto por Zaiter (2007) que muestra los resultados de un círculo de interés con el tema de agronomía. Los hallazgos demostraron que los niños y jóvenes desarrollaron distintas habilidades a partir de un clima creativo generado en los círculos de interés, como la motivación intrínseca para encontrar soluciones, incrementaron su autoestima y lograron mayor independencia y adquirieron capacidad para crear una intención profesional de manera personalizada.

Otro caso exitoso, es el de círculos de interés desarrollados sobre el tema medio ambiental. Rivera (2016) combinó las artes plásticas con otras estrategias psicopedagógicas, obteniendo como resultado, que los participantes adquirieron habilidades para la manipulación de los instrumentos para pintar, esculpir, recortar, entre otras, a la vez que adquirieron conciencia sobre el cuidado del planeta.

Los círculos de interés son aplicables a casi todas las especialidades y áreas de interés, por lo que son ideales para los fines del desarrollo de una comunidad. Por ello es necesario estar cerca de sus habitantes, de tal forma que se identifiquen las necesidades de la comunidad y los requerimientos educativos y pedagógicos de los infantes.

Asimismo, el taller responde a los principios de la Educación para el Desarrollo (EpD), que es un proceso educativo (formal, no formal e informal¹²) a través de conocimientos, actitudes y valores, que promueve valores culturales de solidaridad comprometida a la lucha contra la

12 Es conveniente aclarar que existen tres tipos de educación, la Educación Formal es la que abarca los espacios de socialización en la educación reglada desde la escuela hasta la universidad. La Educación No Formal lo conforman todas aquellas actividades no regladas que se realizan como complemento a la formación. Y la Educación Informal el aprendizaje se genera a lo largo de la vida a través de la interacción social como la familia, la calle, las amistades, los medios de comunicación.

pobreza, la exclusión, así como la promoción del desarrollo humano y sostenible con un marcado pensamiento crítico del contexto (Aecid, 2019). La EpD presenta una tendencia hacia la educación formal, además de estar orientada a proporcionar una formación de otros empeños educativos, no necesariamente escolares, que optan por el cambio social, por trabajar en un proceso de mejora de la calidad de vida de una población concreta, que permita cambiar la realidad de los individuos.

Esto implica que los estudiantes, docentes, líderes de organizaciones sociales, miembros de comunidades vulnerables, entre otros más, son sujetos de aprendizaje, ya que la formación de ciudadanos críticos, activos y socialmente responsables es resultado de un proceso colectivo y a la vez autónomo que va más allá de las aulas. Con base en el caso cubano y los principios de la Educación para el Desarrollo, la propuesta va dirigida a la creación de *Círculos de interés focalizados*, la cual consiste en los siguientes puntos clave:

Tabla 1 *Círculos de interés focalizados*

Puntos Clave	Características
1. Identificación de población objetivo	El taller considera como población objetivo a niños y adolescentes (hombres y mujeres).
2. Espacio de desarrollo para actividades	Se requiere utilizar un espacio o aula en La Colmena específicamente para este taller, el cual llevará el nombre de “ El aula de la comunidad ”. Será un espacio designado tanto para el taller, como para fines organizativos de la comunidad; es decir, un espacio para ellos y ellas, que les permita apropiarse y vincularse con el centro.
3. Dinámicas y estrategias focalizadas	La dinámica consiste en charlas impartidas por personas reconocidas en la comunidad; ya sea por sus conocimientos en distintas áreas (saberes y conocimientos locales, cuentos, elaboración de productos, cuidado de plantas, etc.), profesiones y oficios (educadoras, cocineras y cocineros, zapateros, policías, etc.) o, en general, cualquier tema que contribuya a impartir conocimientos y valores. Los participantes podrán postularse por sí mismos o propuestos por la comunidad, donde se podrá partir de las propuestas de quienes ya participan en La Colmena.

4. <i>Feedback</i> para generación de diagnósticos sobre necesidades sentidas	Dentro del taller “El aula de la comunidad” se instalará un “buzón de propuestas” para que los participantes puedan proponer temas, intereses, inquietudes y actividades que sean para beneficio de todos.
---	--

Fuente: elaboración propia. En la tabla se presenta a grandes rasgos la estrategia para los círculos de interés que proponemos.

Para que la dinámica sea exitosa, precisamos algunos puntos:

- Será necesaria la participación de la comunidad, principalmente de los asistentes a los talleres, quienes, al convocar a personajes reconocidos por la comunidad, realizarán una labor de promoción tanto del taller como del CDC, estrecharán los lazos comunitarios y se preservarán conocimientos comunitarios y locales.
- El taller, por la ausencia de una estructura rígida, considerando que se puede adaptar a distintos temas y puede transcurrir de forma dinámica, será dirigido por un organizador, que servirá de apoyo al exponente y los presentes. Es importante, en la medida de lo posible, conservar la forma circular de la distribución de los asistentes y que tanto el organizador como el o los expositores, permanezcan a la altura de los niños y jóvenes presentes, a manera de generar un ambiente de confianza y cercanía. Al mismo tiempo, será importante la existencia de un buzón de sugerencias accesible para todos los asistentes y participantes.
- Los talleres podrán estar acompañados de juegos, material de apoyo, elaboración de manualidades, videos, imágenes y todo aquello que los presentadores consideren necesario para comunicar sus experiencias. Al respecto del papel de los presentadores, es que comuniquen a los niños y jóvenes, sus saberes y experiencias en torno a un tema específico, así como habilidades y motivaciones.
- Los círculos de interés para La Colmena, se proponen una vez por semana, debido a la gran cantidad de talleres y cursos que ya se imparten. Lo anterior

con el objetivo de garantizar la asistencia del mayor número posible de niños y jóvenes.

- Por su parte, los expositores podrán acompañarse de otros participantes, podrán extenderse a diversos temas impartidos por personajes de la comunidad, profesionistas y académicos, lo que representa una oportunidad para generar lazos entre la comunidad, el CDC y diversas instituciones
- Al finalizar el círculo, la presencia del buzón será tan importante como la recuperación de comentarios en voz alta por parte de los asistentes y el expositor.

Con base en lo anterior, la finalidad del taller es generar un proceso de aprendizaje focalizado para distintos grupos de población como niños, adolescentes, mujeres y hombres, que contribuyan a compartir, construir y adquirir conocimientos con un impacto positivo a largo plazo que contribuya al desarrollo de cada uno de los asistentes y en conjunto al desarrollo de la comunidad.

También, en este tipo de talleres, el *feedback*¹³ es pertinente para plantear diagnósticos comunitarios que detecten y actualicen necesidades sentidas de forma permanente, como parte de una planeación estratégica que promueva las diferentes actividades de “La Colmena”. Todo ello con el objetivo de realizar campañas que extiendan el *radio* de difusión y vinculación efectiva con los miembros de la comunidad. Este diagnóstico se obtiene a partir de las sugerencias y comentarios emitidos por los participantes y expositores

De igual manera, este taller tiene como propósito incluir a personas importantes de la comunidad, con capacidad para el liderazgo y a nuevos participantes que con anterioridad no participaban en el centro de desarrollo comunitario.

La propuesta de círculos de interés, se propone como una estrategia para promover el desarrollo comunitario y los lazos comunitarios, aprovechando espacios como La Colmena, que es un importante centro tanto por las dimensiones de la estructura, su capacidad de convocatoria, ubicación estratégica y recursos humanos disponibles.

13 El *feedback* implica la retroalimentación de contenidos y actividades propuestas inicialmente dentro de una dinámica. Sirve para refinar, añadir, quitar o proponer nuevos cursos de acción que respondan de mejor manera a las inquietudes o necesidades sentidas de la población que participa en los círculos de interés.

Consideramos que, este tipo de ejercicios contribuyen a que la comunidad se apropie de La Colmena y gestione el centro a partir de las problemáticas, necesidades y propuestas propias.

Conclusiones

El desarrollo comunitario es un proceso que busca mejorar las condiciones de vida de la comunidad, resolver problemáticas y construir propuestas en conjunto. No obstante, se reconoce la complejidad de la construcción de comunidad como un “nosotros” en un contexto en el que impera la individualidad. Por ello es necesario aprovechar espacios como La Colmena para construir un nosotros y promover procesos autogestivos en la comunidad.

Los centros de desarrollo comunitario son espacios diseñados para impulsar el desarrollo de comunidades específicas en situación de pobreza y marginalidad, pero hasta el momento el principal reto es la apropiación y gestión de estos centros por los integrantes de la comunidad. En esta tarea se resalta la necesidad de implementar metodologías horizontales con el fin de romper con la tradición vertical, con la que generalmente operan estos centros y que se desprende de la elaboración de las políticas públicas en el país.

Las metodologías participativas representan una oportunidad para trascender de la intervención estatal a la autogestión comunitaria, donde la comunidad es el protagonista del proceso y donde existe un reconocimiento de la capacidad de agencia de los actores en la comunidad. Esto a su vez, es propicio para la construcción de gobernanza en el país y para la promoción del desarrollo social por medio de la gestión conjunta entre comunidad y los diferentes órdenes de gobierno, a través de los proyectos para el desarrollo comunitario canalizados a los CDC como el caso de “La Colmena”.

Este ideal de gestión conjunta para el desarrollo comunitario dificulta además las relaciones paternalistas y la dependencia de las autoridades como poseedores de las soluciones, para las distintas problemáticas sociales. De igual manera reconoce el valor de los agentes sobre el conocimiento técnico burocrático; propicia un balance entre problemáticas, necesidad, recursos y soluciones donde “La Colmena” como centro de desarrollo comunitario, se puede convertir en recurso; un punto de encuentro, un lugar simbólico y físico para la comunidad.

Los círculos de interés focalizados, resultan pertinentes como ejercicio para el diagnóstico constante de las necesidades y problemáticas de la comunidad. Además, al dirigirse a los niños/as y jóvenes que son el grupo poblacional de participantes más grande en la colmena, se generan las condiciones para promover valores e ideas propias de la comunidad encaminadas a generar un impacto positivo a largo plazo a nivel cultural, social, económico y en la calidad de vida de cada uno de los integrantes de la comunidad.

Sin duda, los retos para la ejecución, radican en la disponibilidad del personal directivo y administrativo del centro, sus ideales y objetivos, además de la voluntad de la comunidad. Aunado a lo anterior, están expuestos a los cambios administrativos y los recursos asignados. No obstante, los esquemas horizontales y participativos en particular producen cohesión comunitaria ya que propician la vinculación y participación con un amplio número de participantes también, genera una sostenibilidad, y en efecto, estabilidad a la comunidad y al centro comunitario. Además, brinda las pautas para construir lazos de identidad y pertenencia, elementos bases de una comunidad. Asimismo, en el sentido teórico e ideal del término, un sistema de relaciones, valores, normas comunes e intereses comunes.

La creación de comunidad y el proceso de desarrollo comunitario es una tarea difícil; no obstante, consideramos que debe generarse a partir del ensayo y el error, dando como resultado un proceso alimentado por las experiencias y la retroalimentación de la comunidad. Con ello, al mismo tiempo se fortalecerán los conocimientos teóricos y prácticos al respecto del desarrollo comunitario, lo que permitirá diseñar otras propuestas y, con base en las experiencias existentes, replicar la estrategia a otros contextos.

Finalmente, el CDC “La Colmena”, puede ser el vínculo o el inicio de una red de líderes comunales, voluntarios y académicos que compartan el interés por la promoción del desarrollo comunitario, a través de estrategias horizontales y participativas. Su alcance será definido por las mismas necesidades de la comunidad en el proceso.

Referencias

- Aecid (2019). ¿Qué es la educación para el desarrollo? Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo. Recuperado de <https://www.aecid.es/ES/la-aecid/educaci%C3%B3n-y-sensibilizaci%C3%B3n-para-el-desarrollo/%C2%BFqu%C3%A9-es-la-educaci%C3%B3n-para-el-desarrollo>
- Alwin de Barros, N. (1999). Un enfoque operativo de la metodología de trabajo social. Buenos Aires, Argentina: Lumen/Humanitas.
- Barreiro, T. (2005). Trabajos en Grupo: hacia una coordinación del grupo sano. Buenos Aires: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico.
- Castillo, A. (1998). Acompañar el Desarrollo Local. Querétaro, México: CEMEFI, FAPRODE, Fundación Juan Diego.
- Gobierno de Zapopan (2017). Abre sus puertas Centro de Emprendimiento Miramar, apuesta de Zapopan para reconstruir el tejido social. Disponible en: <https://www.zapopan.gob.mx/abre-sus-puertas-centro-de-emprendimiento-miramar-apuesta-de-zapopan-para-reconstruir-el-tejido-social/>
- Graizbord, B. & González, R. (2012). Centros de Desarrollo Comunitario apoyados por el Programa Hábitat: una aproximación cualitativa. *Economía, Sociedad y Territorio*, vol.XII, núm.39, pp.299-332.
- Long, N. (2007). Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor, CIESAS, pp. 499.
- Martínez Luna, J. (2015). Conocimiento y comunalidad. Bajo el Volcán, vol. 15, núm. 23 Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Puebla, México, pp. 99-112
- (2015), Conocimiento y comunalidad. Bajo el Volcán, vol. 15, núm. 23 Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Puebla, México, pp. 99-112
- Moreno, S. (2011). Examen de los aspectos relevantes del Programa Hábitat. Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública. Documento de trabajo

- núm. 109. Disponible en: www3.diputados.gob.mx › Programa_habitat_docto109
- Rivero, R. E. (2016). Programa para el desarrollo de un Círculo de Interés de Artes Plásticas con enfoque medioambiental para escolares con baja visión. *Revista Científico-Metodológica*, No. 64, enero-abril, 2017. ISSN: 1992-8238.
- Rodríguez, M. C. y Ciolli, V. (2011). tensiones entre el emprendedorismo y la autogestión: el papel de las políticas públicas en este recorrido.
- Sánchez et al. (2013). Círculos de interés de Enfermería en la enseñanza preescolar y primaria: experiencia de siete años. *EDUMECENTRO* 2013;5(3):69-81 ISSN 2077-2874 RNPS 2234.
- Quiñonez Rodríguez, S. I. (coords.) (2017). Jóvenes y violencia en Jalisco: un enfoque multidisciplinario. Guadalajara: Universidad de Guadalajara. Pp. 53-72.
- Strickland, D. (2017). Delincuencia juvenil y eficacia colectiva en Callico López, J.; González Robles, E. J.; Ruiz Moreno, C. R. & Quiñones Rodríguez, S. I. Jóvenes y violencia en Jalisco. Un enfoque multidisciplinario. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- UNESCO (2005). *Formación en Gestión Cultural y Políticas Culturales*. Directorio Iberoamericano de Centros de Formación. Recuperado de: www.unesco.org/culture
- United Nations Bureau of Social Affairs (1955). *Social Progress Through Community Development*. New York.
- Zapopan. (s.f) Proyecto de plan parcial de desarrollo urbano. Distrito urbano Zpn-7 “El Colli” recuperado de https://www.zapopan.gob.mx/wp-content/uploads/2017/09/ZPN-7_DOCUMENTO_TECNICO.pdf
- Zaitter, J. (2007). Círculos de Interés, Educación y Creatividad. *Revista Recre@* rte N°7 Julio 2007 ISSN: 1699-1834

